



UN EPÍLOGO DE AMOR

COMEDIA EN UN ACTO

Antesala de la casa de D. JUAN, lujosamente amueblada. Puertas al fondo y en cada lado. Las de la derecha dan á la sala, las de la izquierda á las habitaciones, las del fondo á un jardín.

ESCENA PRIMERA

Arturo entra con Teresa, por una de las puertas del fondo

ART. Me has contado que aquí vive.

TER. Sí, señor, y es la verdad.

ART. Y ¿será fácil hablarle?

TER. Creo que difícil será.

Mas no halla dificultades

El que las sabe allanar.

ART. ¿Tú la tratas?

TER. ¡Ah! sí, mucho,

Cada seis días á lo más

Vengo á verla y nunca salgo

- Sin que deje de comprar
Algo de lo que le ofrezco.
- ART. ¿Su esposo es rico?
TER. Tendrá
Sino una mina, á lo menos
Un sobrado capital;
Aunque sé, pero os lo digo
En secreto, nada más,
Que le han confiscado algunas
Casas de su propiedad...
(Con ironía.) El le sirvió á Bonaparte.
- ART. ¡Al rey José!
TER. Claro está
Y no deben los traidores
De riquezas disfrutar.
Yo no quiero, ni soporto
A los que, con torpe afán,
Dejaron á los franceses
Entrar en España.
- ART. Y está
Su esposo en Andalucía.
- TER. Sí, señor; pero vendrá
A su casa ya muy tarde,
Si en esta casa no hay paz,
El amo siempre está triste,
El tiene un genio fatal,
La reprende y hay quien diga
Que la trata sin piedad.
Pero ya se ve, es muy fácil
La consecuencia sacar...
Tiene ella treinta y un años,
El tiene sesenta ó más,
Y es causa de tantos males
La diferencia de edad.
- ART. ¿Y está hermosa?

- TER. Si parece
Una imagen celestial.
¡Qué frentel ¡qué ojos! ¡qué labios!
¡Qué talle! si al verla andar
Parece como esas palmas
Que mece el viento fugaz;
Y sobre todo es tan buena
Yo que la he visto llorar...
ART. ¿La has visto llorar?
TER. Si casi
Nunca he mirado su faz
Sin huellas de amargo llanto.
- ART. ¿Por su marido quizá?
TER. ¡Ay! no señor; ella sufre
Porque...
ART. Dilo sin tardar.
TER. Porque amaba á un hombre y tuvo
Que abandonarle y que...
ART. Hablad.
TER. Y que casarse obligada
Por la miseria fatal,
Ella me ha contado todo,
Todo me ha dicho.
- ART. ¿Y está
Dispuesta á que hable con ella?
TER. Ella sabe nada más
Porque yo así se lo dije,
Y así conviene á mi plan
Que un sobrino que yo tengo
Quería conocerla.
- ART. ¡Yal
TER. Y le prometí traerlo
Y sois mis sobrinos.
ART. Mas

- TER. Cúidate que nadie observe.
¡No! Ni quien observara,
Ya los criados me conocen
Y habéis visto que al entrar
Todos en la confianza
De mi fingida amistad,
Sin decir una palabra
Nos han dejado pasar...
Voy á avisarle; esperadme.
- ART. Pero oye...
- TER. Vuelvo, esperad.
Que no os mire la chiquilla
Porque nos iría muy mal;
Conque vuelvo, nada tardo.
- ART. Pero mujer...
- TER. Estará
Esperándome con ansia
Ocultáos, le voy á hablar,
Vendré con ella, y á tiempo
Oportuno encontrará
Que ya estáis vos á su lado;
Con que lo dicho, aguardad.

ESCENA II

Arturo

- ART. Estas viejas son el diablo,
Pero esta es la principal,
Tengo una sed de mirarla,
Tengo por verla un afán

Que mi pecho se sofoca
Y mi alma temblando está.
Cuando recuerdo tranquilo
Las dichas de aquella edad
En que ella y yo nos amamos
Como se saben amar
Dos almas que no conocen
El daño ni la maldad;
Cuando recuerdo esas horas
De ventura celestial,
En que tantas esperanzas
Supimos alimentar...
Ella era niña, yo, niño;
Ella tranquila, yo en paz;
Ella sin estos martirios,
Yo sin esta tempestad
Que á mi alma envuelve y enluta
Con las sombras del pesar...
Tendió su manto la ausencia
Nos separamos y ¡ay!
En los años que han pasado,
En las auroras que van,
¡Cuántas horrendas tristezas
Tan sólo guardamos ya!
¿Es en el amor la ausencia
Remedio el más eficaz?
Ella, ausente, se ha casado,
Yo no la pude olvidar,
Y aunque se oponga el destino,
Mía ha de ser y mía será...
Yo la quiero, y ni un momento
La dejé nunca de amar;
Fuera olvidarme á mí mismo,
Pues dentro de mi alma está.

Oigo pasos... ella viene,
Ocultémonos acá.

ESCENA III

Magdalena sale con Teresa, Arturo se oculta tras una cortina

TER. ¡Siempre tristel mostráis en el semblante
Un acerbo dolor.

MAG. ¡Ah! si supieras
Este sufrir terrible é incesante;
¡Si mi acerbo martirio comprendieras!
TER. Sufrís mucho ¿no es cierto?

MAG. Cada día
Es mayor mi tormento; estos abrojos
Los riega en cada vez el alma mía,
Con el amargo llanto de mis ojos.
Sombra, visión, fastasma ó devaneo,
Una imagen me sigue y va grabada
Dentro del corazón; allí la veo,
Allí guardo la luz de su mirada.
¡Ah! ¡cómo pasan crueles estas horas!
Mi pensamiento ante el dolor rendido
Le quisiera olvidar, pero tú ignoras
Que nada es más horrible que el olvido.
¿Olvidarlo?... imposible... no, no puedo.

TER. Pensad que hoy he cumplido la promesa

Que os hice antes de ayer.

MAG. Te tengo miedo,
No vuelvas á decírmelo, Teresa.
TER. Es que aquí está, quien sólo á conoceros
Viene con el alma de entusiasmo llena.

(Se dirige á donde está Arturo.)

(Salid...) aquí he traído para veros
A mi sobrino...

ESCENA IV

Dichos y Arturo

MAG. *(Lo ve con asombro, y grita.)* ¡Arturo!

ART. *(Igualmente asombrado.)* ¡Magdalena!

MAG. ¿Eres tú?... dime...

ART. Y tú, ¿no eres aquella
La de otro tiempo? ¡ay! no.

TER. ¡Se han encontrado!

MAG. Tú siempre tan gentil...

ART. ¡Tú siempre bella!

(Pausa. Y después con tristeza.)

He sabido al llegar que te has casado.

- MAG. *(Con débil voz.)* Es cierto.
 ART. *(Con cólera.)* ¿Y me lo dices?
 MAG. Es tan cierto
 Que es la de mi marido aquesta casa
 ART. ¿Tu madre?
 MAG. Murió ya.
 ART. ¿Tu padre?
 MAG. ¡Ha muerto!
(Aparte.) ¡Dios mío! yo no sé lo que me pasa.
 AAR. Diez años ha, los dos nos separamos
 Y ese tiempo bastó... Dios lo ha querido
 Para que aquel amor que nos juramos
 Pagases con la burla y con el olvido,
 Mientras yo estando ausente te adoraba,
 Mientras con toda el alma te quería,
 Tu corazón voluble me olvidaba
 Y tu perjurio labio me ofendía.
 ¡Ay de mí! nunca pudo la distancia
 Apartarme tu imagen ni un momento,
 Y aunque en España estabas y yo en Francia,
 A Francia te llevó mi pensamiento.
 ¿Quién se fiará de la pasión de un niño
 Cuando el alma infantil, es un juguete?
 Y jugaste mintiéndome cariño...
 MAG. *(Con oflicción.)* Teresa, ven acá.
 ART. *(Con imperio.)* Déjanos, véte. *(Se va Teresa.)*

ESCENA V

Magdalena y Arturo

- ART. Y no sientes al verme, que tu pecho
 Estalla de aflicción; no te devora

- Un inmenso dolor? dime; ¿qué has hecho
 Del alma que tú amaste y que te adora?
 MAG. ¡Oh! no me hables así, que me tortura
 Cada palabra que tu labio vierte,
 Y el alma comprimida de amargura
 Al escucharte así, siento la muerte.
 ART. ¿Y es justo acaso, que mi labio calle?
 MAG. Calla, calla por Dios...
 ART. Solo contigo
 Puedo hacer que mi espíritu avasalle
 A mi dolor, sí, mi dolor te digo.
 Háblame en nombre de mi amor sincero.
 MAG. Te amo más que á mi vida, Arturo mío,
 Pero mi amor ardiente y verdadero
 Es un vertiginoso desvarío.
 ART. Cuántos años, recuerda, cuántos años
 Suspirando por tí, gemí anhelante;
 A cuánto sinsabor, á cuántos daños
 Expuesto estoy por verte un solo instante,
 Verte era sólo mi continuo anhelo,
 Tú formas mi ilusión y mi tesoro,
 Y es grande como el mar y como el cielo,
 Esta inmensa pasión con que te adoro.
 Huye conmigo... ven, deja esos lazos
 Con que el deber á otro hombre te sujeta,
 Encontrarás la dicha entre mis brazos.
 ¡Dicha inmortal de mi pasión secreta!
 Huye conmigo... ven... te amo y te juro
 Amarte siempre así... ¿te has olvidado
 De que este amor tan tierno como puro,
 Niños los dos, nos hemos declarado?
 ¿No recuerdas las claras y serenas
 Noches de nuestra infancia encantadora?
 ¿Aquellas horas de delicias llenas

Que vivas son en nuestra mente ahora?
 Respóndeme, no tiembles, en los días
 Hermosos de esa edad nos encontramos,
 Tus manos estrechaste con las mías,
 Nos vimos y en silencio nos amamos.
 En alas de ese amor, ardiente y ciego
 Te dí un beso temblando de ventura,
 Respóndeme si ya mató su fuego
 La nieve del olvido y la amargura,
 ¿No me amas?

MAG. Calla, el fuego en que me inflamo

Ardiendo oculto me robó la calma,
 ¿Cómo podré negarte que te amo,
 Cuando llevo tu imagen en el alma?
 ¿Cómo podré negarte lo que siento?
 ¿Cómo negarte mi pasión podría?
 Si es tuyo nada más mi pensamiento,
 Si es sólo tuya la existencia mía...

ART. ¿Por qué, pues, esquivando mi presencia
 El bello rostro escondes ruboroso?

MAG. En el silencio se alza mi conciencia
 Ante la sociedad: se alza mi esposo.
 ¡Perdona! Cuando evoca mi memoria
 Estos tristes recuerdos, desfallezco,
 Ignoras tú mi dolorosa historia,
 Y no comprendes ¡ay! lo que padezco.
 Estabas tú distante de mi lado
 Y yo huérfana, pobre y abatida
 Mintiendo amor á un corazón honrado
 Con ese corazón uní mi vida
 Pronuncié ante el altar el voto eterno
 De un amor que mi pecho no sentía,
 Estaba junto á Dios y era un infierno
 Lo que en mi triste corazón ardía.

Yo llevaba tu imagen en mi mente,
 Te miraba siguiéndome do quiera,
 Y cuantas veces oculté mi frente
 Creyendo oír tu maldición severa
 Sobre mi sien prendido el blanco velo
 Trocó en dardos sus pálidos azahares,
 Y cada flor ¡qué horrible desconsuelo!
 Era un símbolo más de mis pesares.
 Hubo vez que entregada á mis dolores
 Como una loca en mi mortal quebranto
 Envolviendo en el velo aquellas flores,
 Las maldije regándolas con llanto...
 Del nuevo hogar en la quietud callada
 El tálamo nupcial ¿no lo adivinas?
 Lo trocó tu memoria idolatrada
 En un lecho de lúgubres espinas
 Mi esposo alguna vez... halló en mis ojos
 Huellas de amargo llanto, mas no puedo
 Ni con dulce intención, ni con enojos,
 El secreto arrancar del labio mudo...
 Mas una noche, Arturo, no te asombre
 Yo con tu imagen y tu amor soñando,
 Lanzando un grito, pronuncié tu nombre
 Y entre sus brazos desperté llorando,
 El presa entonces de horroroso celo
 En rabia cruel, trocando su ternura
 Quiso matarme, pues me dijo ¡oh cielo!
 «Muerte merece la mujer perjura.»

.
 Lenta pasó esa noche tan sombría;
 El horizonte se tiñó de grana
 Y ¡cómo encontró triste á el alma mía
 El claro resplandor de la mañana!
 Tú no sabes, Arturo, tú no sabes

ESCENA VI

Dichos y D. Juan.

D. JUAN (*A Arturo con severidad.*) Caballero,
Decid lo que buscáis en esta casa.

(*Magdalena baja la cabeza, ruborizada.*)

¡Se turban! ¡Oh! ¡qué perfidial se llena
De vergüenza ante mí... Decid, yo creo
Que siempre fué vuestra presencia agena
A esta mi habitación donde hoy os veo.
(*Con ironía.*) ¿Buscábais por fortuna á la Señora?
¿La Señora, quizás, os ha llamado?
Indiscreto es el labio, y yo ahora
Algo de lo que hablásteis he escuchado.
¿Por qué calláis? hablad, nada os asombre
Es mi presencia entre vosotros vana;
Ante un gallardo mozo ¿qué es un hombre
De mano débil y cabeza cana?
¿No respondéis?... Con el silencio alarde
Hacéis de vuesta falta... y no comprendo
Como sois tan discreto ó tan cobarde
Que en calma estáis mi reprensión oyendo.

ART. (*Con cólera.*) Cobarde, ¡no!

D. JUAN Quien calla humildemente



Magdalena: — Detente, Arturo

Al verse por otro hombre reprendido,
El que baja los ojos y la frente
Cubiertos de rubor, el que ha podido
Penetrar á un hogar sin ser mirado
Y tiembla al ver que un hombre le reclama
Su audacia... y las ofensas ve callado
(*Con ira y alta voz*) Miserable y cobarde le llama.

ART. (*Refrenándose*) ¡Cobarde no! Si al labio dejar quiero
Que lance tal insulto, os aseguro,

D. JUAN Que si no sois cumplido caballero
Sois cobarde.

ART. (*Arrojándose sobre D. Juan.*) ¡Callad!

MAG. (*Interponiéndose.*) ¡Detente, Arturo!

D. JUAN (*Sorprendido al oír este nombre, da un paso atrás.*)
[¿Arturo?

ART. (*Con ira.*) ¡Ese es mi nombre y mi apellido
Del Campo!

D. JUAN (*Asombrado.*) ¿Qué decís?

ART. ¡Ese es mi nombre!

D. JUAN ¿Habéis vuelto de Francia?

ART. Allí he podido
De joven débil convertirme en hombre.

D. JUAN (*Con arrebato.*) ¡Ah! ¡maldición del Cielo! vuestra
[airada

Cólera refrenad; y vos, Señora,
Idos... idos de aquí... no quiero nada
Que nos distraiga ó nos perturbe ahora.

ESCENA VII

Magdalena sale muy despacio; D. Juan la vé, y al quedar solo con Arturo, continúa.

- No es una extravagancia, ni un capricho;
Y aunque ambas cosas fuera, no os asombre
Aunque ya vuestro nombre me habéis dicho,
Repetidme de nuevo vuestro nombre.
- ART. Soy Arturo del Campo... más... no acierto
Porque lo preguntáis.
- D. JUAN ¿Nunca os miraron
Vuestros padres?
- ART. ¡Ayl no, porque se han muerto;
Cuando niño, en la cuna me dejaron.
- D. JUAN ¿Debéis á alguno protección y abrigo?
- ART. ¡Ahl sí, tuve un tutor noble y honrado.
- D. JUAN ¿Conoció á vuestro padre?
- ART. Fué su amigo
Y le fui por mi padre, encomendado.
- D. JUAN ¿Su nombre?
- ART. ¡Angel Fernández!
- D. JUAN ¿Vive ó muere?
- ART. La muerte ha un año que de mí lo aparta.
- D. JUAN Basta (*Se dirige á un estante, saca de un cajón un*

papel, y vuelve hacia Arturo.) (Aparte) Rompo el
[secreto, Dios lo quiere.
Bien, Arturo del Campo, lee este papel.

(Le entrega el papel.)
(Arturo lee; y según lo piden las frases de la carta,
toca al actor manifestar sus sentimientos.)

«Señor Don Angel Fernández
Tu casa Octubre diez y ocho
De mil ochocientos ocho
Calle de la Reyna.—Flandes.
Mi grande y sincero amigo:
Téngote al fin que escribir,
Pues tengo que compartir
Ocultas penas contigo.
Sabes y no he de ocultarte
Que España con ciego encono
Juzga que yo sirvo al trono
Del Rey José Bonaparte.
Su odio á mí, llega al furor,
Y tengo pues que ausentarme
Para luego vindicarme
Del título de traidor.
Tengo un hijo y yo te exijo
En nombrs de tu conciencia,
Que veles por su existencia
Como si fuera tu hijo.
Ageno á males y daños
Vela tú pcr su fortuna
Poco ha que dejó la cuna
Y ya va á cumplir dos años.
Cuando llegare á ser hombre
Mi nombre le dañaría,

Y aunque sufra el alma mía
Tengo que cambiarle nombre.
Llámale Arturo, ese fué
El de mi padre y...

(Arturo, sorprendido, suspende la lectura y ve á don Juan.)

D. JUAN. Acaba.
ART. Y del Campo se llamaba
Mi madre que en paz esté...

(Sorprendido, dice D. Juan.)

¿Vos, Señor? ¿vos? desvarío,
Pero si yo no comprendo...

D. JUAN Antes que sigas leyendo
Nada digas...

ART. Hado impío
¿Y son ciertos tales lazos?

D. JUAN ¿Y ella, mi Dios?... Calma, calma
Arturo, siento que mi alma
Quiere volar á tus brazos...
Por salvar tu nombre así
Puedes culparme de ingrato
Pero... (Tornando en ira) ¡soy un insensato!
¿Cómo viniste aquí?
Tú viniste... aparta, aparta,
(Aparte.) Yo me he casado, es verdad
Contra toda voluntad,
De... prosigue la carta.
ART. »Vela por él, si la zaña
De la opinión me vindica,
Si mi conducta se explica

Y puedo volver á España;
Yo con inmenso cariño
Velaré por su existencia,
Hoy no olvide tu conciencia
Que es hijo tuyo ese niño.
Cuando pasare su infancia
Y cumpla quince años, quiero
Que tome carrera, espero
Que vaya á estudiar á Francia.
Me avisarás su partida,
Y aprovechando su ausencia
Para acabar mi existencia,
Vendré á mi patria querida.
No sé lejos de esta tierra
A qué tierra extraña iré;
A mi hijo te enviaré
Al partir.—Tuyo.—Juan Guerra.
(Asonbrado.) ¡Juan Guerra!

D. JUAN Sí, soy el mismo

Que de traidor acusado
Siempre estuve desterrado
Y en un horroroso abismo
Me vindicó la opinión
Me absolvió la patria mía
Y regresé á Andalucía
Ya muerto mi corazón...
De Fernández ignoré
La existencia, estuve incierto
Sobre su vida, que ha muerto
Hace poco te escuché.
¡Ah, sí! Fernández.

ART. ¡Murió!
Más hoy sé, porque en un día
Me arrancó de Andalucía

Y hasta Francia me llevó.

D. JUAN ¿Sentiste partir de España?

ART. ¡Ah!, ¡sí! mucho; aquí quedaba
El bien que mi alma soñaba
El bien que mi pecho extraña.

D. JUAN ¿Fernández te quiso?

ART. ¡Muchol

Cumplí quince años y dijo
Te amo tanto como á un hijo,
Parece que ahora le escucho.
Sé que te quieres dar
Aquí donde eres amado,
Te juro á fé de hombre honrado
Que al volver te has de casar.
No me digas todavía
A quien amas, no lo quiero
Saber, más tu amor sincero
Bendice hoy el alma mía.
Estudia... vuelve... y después
Tuyo será el porvenir.
Besó mi frente al partir
Y yo lloraba á sus pies,
Con honda y horrible pena
Un angel por mí lloraba...

D. JUAN Dí su nombre...

ART. Se llamaba...

D. JUAN Dí su nombre.

ART. ¡Magdalenal

D. JUAN *(Sosteniendo una lucha que el actor interpretará.)*

¡Magdalenal ¡Dios de Dios!
¿Por qué crucé en su camino?
Dí ¿qué poder del destino
Hizo unirnos á los dos?
¿Mi hijo tú?... siento, no sé

Lo que siento ¡Dios piadosol
Dí en ¿qué abismo tenebroso
Me encontraste y te encontré?
Yo no te puedo abrazar...
Me lo impide la conciencia
Mi honra heriste... En tu presencia
Voy la infamia á castigar
Ella... ¡oh Dios! saldrá de aquí
Es una infame.

ART. ¡Indiscreto!

Tratadla con más respeto
¡Y más, delante de mí!
Ella no pudo ofender
Vuestra honra... no es perjura
Y su conducta es tan pura,
Que ya más, no puede ser.
No la insultéis; no; pensad
Que por guardar vuestro honor,
El recuerdo de su amor
No es mancha de liviandad.
Ella, Señor, no faltó
En nada, os lo juro; en nada,
Es tan digna y tan honrada
Como el Dios que la formó.
¿Nos escuchásteis?

D. JUAN ¡Ah sí!

Más las frases que escuché...

ART. Si gustáis, os las diré

Lo mismo que las oí.
Fueron mis promesas vanas
Y ella en sus deberes, fija,
No manchó en nada á su hija,
Ni profanó vuestras canas,
¡Silencio!

D. JUAN. ¡Es pura! ¡Alma mía!
 (A Arturo.) Después de que tú partiste
 Magdalena quedó triste
 Huérfana en Andalucía
 Y yo en busca del reposo
 A ella me uní; aunque taladre
 El pesar tu alma, tu padre
 Es de tu amada el esposo,
 ¡Tengo una hija! niña pura
 Que forma mi dicha sola,
 Blanca flor cuya corola
 No ha manchado la amargura.
 Ambas son hoy en el mundo
 Ser de mi ser, yo las velo
 Dándoles sobre este suelo.
 Mi amparo y mi amor profundo;
 Vuelve á Francia, solo allí
 Debes estar... yo lo exijo...
 Pero...

ART.

D. JUAN

Lo ordena á su hijo
 Su padre que le habla aquí
 Vuelve á Francia; esposa fiel
 Si no amante, Magdalena
 Viva siempre honrada y buena.

ESCENA VIII

Dichos, é Isabel.

ISAB. ¿Ya has vuelto, padre?
 D. JUAN ¡Isabel!
 ISAB. ¿Por qué no me das tu mano?
 D. JUAN Ella aquí... suerte tirana...
 (La toma de la mano.) Arturo, mira á tu hermana,
 Isabel, mira á tu hermano.
 ISAB. ¡Mi hermano!
 ART. (Viendo á Isabel.) ¡Siento un dolor!
 D. JUAN Tu hermano mayor.
 ISAB. Y está
 Buen mozo. (Va á la puerta y grita.) Mamá, mamá,
 Mira á mi hermano mayor.
 D. JUAN (La sigue y la detiene.) ¡Calla!
 ISAB. (Gritando.) ¡Mamá!

ESCENA IX

Dichos, y Magdalena.

MAG. (Asombrada.) ¿Qué dices?
 ¡Tu hermano! ¿quién?

ISAB. (*Señalando á Arturo.*) Está allí.

MAG. ¿Aquél es tu hermano?

ISAB. ¡Sí!

MAG. ¡No!, no es cierto.

D. JUAN (*A Isabel.*) Tú lo dices.

MAG. ¡Ah!

D. JUAN Por fútil desvarío
Guardé el secreto, y ahora

(*Trae de la mano á Magdalena.*)

Te presento á mi Señora

(*Toma de la mano á Arturo.*)

Te presento á un hijo mío.

MAG. ¡Cielo Santo!

ART. ¡Justo Dios!

ISAB. (*Con intención.*) ¡Señoral decidme, padre,
¿Pues qué mi adorada madre
No es la mamá de los dos?

D. JUAN ¿Qué he dicho?... tienes razón
(*Aparte.*) (Pero ellos...) silencio... calma...

MAG. (*Aparte.*) (A mí se me parte el alma),

ART. (*Aparte.*) (Se me parte el corazón).

D. JUAN (*A Art.º y Mag.*) En mi honra los ojos hijos
Vais este mundo á cruzar,
Honrados quiero mirar
A mi esposa y á mis hijos.
Sé que en otro tiempo, ya
Os habéis visto y hablado,
Pero ese tiempo ha pasado
Y ya nunca volverá.
Mi existencia se derrumba
A un abismo hondo y eterno,
No hagáis que se abra el infierno
En el dintel de mi tumba.

(*A Magdalena.*) Yo sé que guardas mi honor
Que á tu hija ves con ternura;
Eres honrada, ella es pura,
Esto os exige mi amor.
Las reticencias humanas
No turbarán tu quietud,
Mientras brille tu virtud
A la sombra de mis canas.
Y si ya no hemos de ver
Horas, cual antes, serenas,
Sigamos con nuestras penas
Por la senda del deber.

D. JUAN (*A Arturo.*) Regresa á Francia; si un día
Me muero, desde hoy Arturo
Júrame, cual yo te juro,
Guardar tu honra y la honra mía.

ART. Os lo juro por mi honor.

D. JUAN ¿Partirás?

ART. Sí, partiré.

D. JUAN Yo en España quedaré
Aquí se vive mejor

(*Viendo á Magdalena que ha quedado pensativa*)

Magdalena, tu mirada
¿Por qué me esquivas doliente?
Parece que está tu frente
Más que triste, avergonzada.

MAG. ¡Yo!

D. JUAN No tienes que decir
Ni una palabra, ni una
Sobre ayer, pronuncia alguna
Acerca del porvenir.

MAG. ¿Aceptas por hijo á Arturo?
Vos lo queréis .. y obedezco.

- ART. Guardar su honor os ofrezco.
 MAG. Saber guardarle os lo juro.
 D. JUAN (*A Arturo.*) Parte pues, que no taladre
 A tu alma la pena insana,
 Besa la frente á tu hermana,
 Tiende la mano á tu madre
 Dame un abrazo y adíos.
- ART. (*Le abraza*) Adíos.
 ISAB. ¿Se va, madre mía?
 D. JUAN Más volverá á Andalucía
 Cuando así lo quiera Dios.
 Adíos.
- ART. (*A Magdalena.*) ¡Adiós!
 Que la suerte
 Sea venturosa contigo.
 (*Al salir exclama:*) Padre, adíos. (*Vase.*)
 Yo te bendigo
 Para no volver á verte.



À JUAREZ



Pueblo: Saluda ufano y reverente
 De tu más grande apostol la memoria;
 Ciñe todos tu lauros en su frente;
 Riega todas tus palmas en su historia;
 Mira: lo aclama el Nuevo Continente
 Como augusto elegido de la Gloria;
 De su fama la América es palacio,
 México altar y clamide el espacio.